

# “La réplica de Coleridge a Wordsworth en *Biographia Literaria*: lectura entre líneas”

M<sup>a</sup> EUGENIA PEROJO ARRONTE

Universidad de Valladolid

## ABSTRACT

Coleridge's *Biographia Literaria* is very well-known for its criticism of Wordsworth's theories and poetry. Nevertheless, the older poet's presence goes beyond the open allusions: there is an undercurrent of criticism and replies on Coleridge's side that this article tries to reveal. Such is the extent of these veiled references that, added to the patent ones, the whole work can be seen as Coleridge's response to his friend.

*Biographia Literaria* es una obra que ha destacado fundamentalmente por dos cuestiones; una de ellas es, sin duda alguna, el concepto de la imaginación que contiene, tanto por la definición que Coleridge presenta como por el sustrato filosófico que la precede y que supuso la divulgación de las ideas del idealismo alemán en Inglaterra. La segunda de estas cuestiones la constituye la crítica a Wordsworth que realiza Coleridge a partir del capítulo XIV tanto en lo que se refiere a la teoría poética del famoso prefacio a *Lyrical Ballads* como en lo que atañe a la propia poesía de este autor. Esta crítica ha resultado un asunto muy controvertido por la trascendencia que ha tenido en algunos casos respecto a la interpretación de las ideas de Wordsworth. Controvertido asimismo porque tampoco parece que hubiera un consenso entre los dos autores sobre el origen del mencionado prefacio. Según las palabras de Coleridge en *Biographia*, la responsabilidad fue exclusiva de Wordsworth; sin embargo, hay constancia de que esto no fue así en un principio<sup>1</sup>. En cualquier caso, fueran cuales fuesen las circunstancias en aquel momento, todo indica que esta crítica fue uno de los objetivos principales de Coleridge en *Biographia Literaria*.

Pero éstas no son las únicas réplicas o referencias a Wordsworth que se pueden encontrar en esta obra. Wordsworth es una presencia constante en ella, afirmación que deseamos demostrar a lo largo de estas páginas. James Engell y W. Jackson Bate, en su edición de *Biographia Literaria*<sup>2</sup>, mantienen que, en última instancia, se trata de una réplica a la edición que Wordsworth realizó de sus poemas en 1815, edición que llevaba incorporado un prefacio introductorio, configuración que Coleridge había pensado para una edición de sus poemas

---

<sup>1</sup> En este sentido, la opinión de Coleridge es la que más varió a lo largo de los años. Desde un "The Preface contains our joint opinions on Poetry" (E.L. Griggs Ed. (1956-71) *Collected Letters of Samuel Taylor Coleridge*. Oxford: Clarendon Press, I:353, pág. 627. En adelante *CL*) hasta la acerada crítica en *Biographia*, Coleridge fue distanciándose del credo poético del prefacio. Wordsworth, por su parte, hemos de suponer que en gran medida airado por estas críticas, llegará a manifestar que fue Coleridge quien le instó reiteradamente a que lo llevase a cabo (véase E.L. Griggs, *CL*, I, págs. 627-28). Para una relación más detallada de esta controversia, véase la introducción de James Engell y Walter Jackson Bate (1983) en su edición de *Biographia Literaria* (Princeton: Princeton University Press, págs. xlv-li).

<sup>2</sup> James Engell y Walter Jackson Bate Eds. (1983).

que estaba preparando por estas fechas y que cristalizaría como tal en 1817 con el título de *Sybilline Leaves*. *Biographia Literaria* sería el equivalente al prefacio en la edición de los poemas de Wordsworth, y la réplica a éste se concentraría esencialmente en las definiciones de imaginación y fantasía que da Coleridge, distintas de las de Wordsworth y con unos prolegómenos de carácter filosófico que les confieren una entidad muy superior y que echan por tierra el fundamento mecanicista basado en la teoría de la asociación de ideas en que se sustentan las definiciones de Wordsworth<sup>3</sup>. Sheila M. Kearns ha destacado la importancia de la interrelación entre los dos autores a la hora de escribir sus obras y la forma en que se tenían en cuenta respectivamente como lectores de las mismas, estudiando en especial el caso de *Biographia*<sup>4</sup>. Por nuestra parte, en otro lugar hemos puesto de manifiesto que en esta obra Coleridge está reivindicando el papel y la relevancia de su contribución a *Lyrical Ballads*, sobre todo con *The Ancient Mariner* como prototipo de lo que él califica como poemas sobrenaturales<sup>5</sup>. Nos parece oportuno indicar, además, que las referencias a los llamados poemas sobrenaturales se producen en lugares claves de *Biographia*, como son el capítulo XIII, inmediatamente después de las definiciones de imaginación y fantasía, y en el capítulo siguiente, donde inicia su crítica directa a Wordsworth. Con ello está realizando una crítica más, en este caso implícita, a los prefacios de *Lyrical Ballads* de 1800 y 1802, en los que no se contemplan las características de estos poemas suyos. Ha de tenerse en cuenta que el germen de la colección se halla precisamente en el conato de composición conjunta de *The Ancient Mariner* entre ambos poetas, abandonado por Wordsworth al ver que Coleridge tenía mejores condiciones para creaciones de este tipo. No en vano *The Ancient Mariner* fue el poema con el que se abrió el volumen de *Lyrical Ballads* en la edición de 1798.

Por otro lado, les está recordando a los lectores de esos momentos cuál fue la naturaleza de su contribución —de la que Wordsworth se había desprendido en su edición de poemas de 1815<sup>6</sup>—, que resulta, a través de estas menciones, radicalmente opuesta a la de Wordsworth y que resalta lo que sería su independencia de la teoría del prefacio sobre la dicción poética, objetivo de sus críticas, tanto en lo que se considera la segunda parte de *Biographia* como en sus primeros capítulos, en los que se lamenta una y otra vez de cómo se le ha asociado con la supuesta escuela poética que se habría derivado de dicha teoría, preparando así el camino a la crítica que realiza a partir del capítulo XIV. Soslaya Coleridge, sin embargo, en esos primeros capítulos, las duras críticas de que fue objeto *The Ancient Mariner*, poema que, para Wordsworth, fue la causa de la mala acogida de *Lyrical Ballads*<sup>7</sup>. De este modo, al atribuir el descrédito del que se sentía víctima a la teoría del prefacio sobre la dicción poética, a la que ha de suponerse responden algunos pasajes de los poemas de Wordsworth y no los suyos,

<sup>3</sup> Este tema aparece tratado en M.<sup>a</sup> Eugenia Perojo Arronte (1998) *S.T. Coleridge, Kubla Khan y el reto de la poesía*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Valladolid, págs. 177-90.

<sup>4</sup> Sheila M. Kearns (1995) *Coleridge, Wordsworth, and Romantic Autobiography*. Madison, Teaneck: Farleigh Dickinson University Press; London: Associated University Presses.

<sup>5</sup> Véase M.<sup>a</sup> Eugenia Perojo Arronte (1998).

<sup>6</sup> Ha de hacerse, no obstante, honor a la verdad, puesto que Wordsworth al final del prefacio con el que introduce esta edición expresa las razones que le han llevado a omitir las composiciones de Coleridge con estas palabras: "It remains that I should express my regret at the necessity of separating my compositions from some beautiful poems of Mr. Coleridge, with which they have been long associated in publication. The feelings, with which that joint publication was made, have been gratified: its end is answered, and the time is come when considerations of general propriety dictate the separation." (E. De Selincourt Ed. (1952) *The Poetical Works of William Wordsworth*. Oxford: Clarendon Press, vol. II, pág. 444 (nota)).

<sup>7</sup> Véase M.<sup>a</sup> Eugenia Perojo Arronte (1988:148-58).

Coleridge le está presentando a Wordsworth una réplica en el sentido más amplio del término, dándole la vuelta por completo a la cuestión, al dejar a sus composiciones al margen de la controversia y hacer que todo el peso de las críticas recaiga sobre el propio Wordsworth.

El poema de Wordsworth al que Coleridge hace un mayor número de referencias en *Biographia* es *The Excursion*, de un modo muy particular a lo largo del capítulo XXII, el dedicado a poner de relieve los defectos de su poesía. Continuamente remite a pasajes de esta composición que, a su juicio, sirven para ilustrar algún defecto característico del poeta. Es ésta una circunstancia respecto a la que Wordsworth ya se encontraba sobre aviso, puesto que Coleridge le había anunciado en una carta de mayo de 1815 que iba a escribir un prefacio en el que dejaría constancia de sus objeciones al poema<sup>8</sup>. Dicha misiva es la respuesta de Coleridge cuando Wordsworth, tras haber visto una carta de éste dirigida a Lady Beaumont en la que hace una crítica a *The Excursion*, le ruega que le comente cuáles son los pasajes concretos que le han decepcionado<sup>9</sup>. Tuvo que ser una gran sorpresa para Wordsworth el enterarse de que Coleridge iba a hacer públicas esas objeciones. Coleridge había despertado en Wordsworth grandes expectativas en torno a este poema. Richard Gravil describe esta circunstancia en los términos siguientes:

Wordsworth (...) to a degree which borders upon self-immolation, (...) devoted the major part of his lifetime to a labour ordained for him by Coleridge. He undertook to write, at Coleridge's behest, a long philosophical poem expressive of the younger poet's views to which he strove to subordinate his own<sup>10</sup>.

No es de extrañar, por tanto, que Wordsworth sintiera cierta ansiedad ante la opinión de Coleridge sobre esta obra. Dado que la mayoría de los defectos que Coleridge le atribuye a la poesía de Wordsworth en el capítulo XXII de *Biographia* están ilustrados con pasajes de *The Excursion*, resulta evidente que está poniendo de manifiesto de este modo su desencanto ante esta composición. Pero, a nuestro juicio, la crítica va más allá de lo que Coleridge explicita. Por un lado, cuando habla de los méritos de Wordsworth, inmediatamente a continuación de los defectos, no presenta ni un solo pasaje de *The Excursion* como ejemplo de alguno de éstos<sup>11</sup>. Por otra parte, casi al final de este capítulo XXI mantiene lo siguiente:

What Mr. Wordsworth *will* produce, it is not for me to prophecy: but I could pronounce with the liveliest conviction what he is capable of producing. It is the FIRST GENUINE PHILOSOPHIC POEM.<sup>12</sup>

Wordsworth aparece, según estas palabras, como potencialmente capaz de escribir ese gran poema filosófico; por lo tanto, no lo ha escrito aún y, así, *The Excursion* queda totalmente descartado como tal. Además, de una forma muy sutil, expresa sus dudas sobre si llegará a escribirlo, hemos de suponer que debido a que en ese primer intento no lo ha logrado.

<sup>8</sup> Véase *CL*, IV:969, pág. 574.

<sup>9</sup> Véase *ibid*:964 y 969 (nota).

<sup>10</sup> Richard Gravil, "Imagining Wordsworth: 1797-1807-1817" en R. Gravil et alii Eds. (1985) *Coleridge's Imagination*. Cambridge: Cambridge University Press, pág. 117.

<sup>11</sup> Si es cierto, no obstante, que, previamente, en el capítulo XX, ha hecho dos referencias laudatorias a unos versos del poema.

<sup>12</sup> J. Shawcross Ed. (1907) *Biographia Literaria*. London: Oxford University Press, vol. II, pág. 129. En adelante *BL*.

A propósito de *The Excursion*, no quisiéramos pasar por alto lo que podría ser una alusión velada a la que, a juicio de Coleridge, sería su principal fuente estilística, el poeta Samuel Daniel. Coleridge lo menciona cuando está hablando de uno de los méritos de Wordsworth y afirma que en esa excelencia y en la señalada anteriormente –la frescura y relevancia de los pensamientos, sentimientos y dicción de su poesía– Wordsworth se asemeja mucho a este autor. En una nota sobre esta referencia, Shawcross apunta que Coleridge está indicando una influencia y menciona unos versos de *The Excursion* que corresponden a un pasaje de Samuel Daniel<sup>13</sup>. No serían muchos los lectores que se percatasen de este extremo, pero Wordsworth hubo de sentirse aludido en esa indicación de que dos de sus méritos no son estrictamente suyos, sino que se los debe, en opinión de Coleridge, a la influencia del poeta isabelino.

Con relación a este punto de las influencias, hemos encontrado algo que hemos considerado como otra réplica de Coleridge a Wordsworth. El poner de relieve la influencia de S. Daniel sobre el estilo de Wordsworth podría incluso haber sido una especie de revancha por parte de Coleridge por la circunstancia que vamos a comentar. En el ensayo suplementario al prefacio de 1815, Wordsworth habla de las *Reliques* de Percy y afirma:

I do not think that there is an able writer in verse of the present day who would not be proud to acknowledge his obligations to the *Reliques*: *I know that it is so with my friends*; and, for myself, I am happy in this occasion to make a public avowal of my own.<sup>14</sup>

Hemos de suponer que entre los amigos a los que Wordsworth hace referencia se encontraría Coleridge y, habida cuenta de las características de composiciones suyas como *The Ancient Mariner*, *Christabel* y *The Dark Lady*, habría de sentirse aludido. Precisamente se trata de poemas que, como ya hemos señalado, representaban mucho para él<sup>15</sup>. En ningún momento en *Biographia* destaca Coleridge el peso que sobre una parte de su poesía tuvieron las baladas tradicionales, sino que, muy al contrario, se dedica más bien a obviar o, en todo caso, minimizar la intertextualidad. Esto se hace patente en el primer capítulo de la obra cuando, al hablar de los autores contemporáneos de sus años juveniles que más le impresionaron, manifiesta:

Whatever relation therefore of cause or impulse Percy's collection of Ballads may bear to the most popular poems of the present day; yet in the more sustained and elevated style, of the then living poets, Bowles and Cowper were, to the best of my knowledge, the first who combined natural thoughts with natural diction; the first who reconciled the heart with the head.<sup>16</sup>

Creemos que se trata de una respuesta a las palabras de Wordsworth, en la que Coleridge hace de nuevo gala de su sutileza cuando señala, y resalta a través de la cursiva, que la influencia pesa sobre los poemas más "populares" de ese momento. *The Ancient Mariner* era un poema conocido pero no precisamente apreciado por una mayoría, como implica el vocablo "popular". En el momento de escribir esas páginas ni *Christabel* ni *The Dark Lady* habían salido a la luz. En consecuencia, quedarían, de algún modo, al margen de la influencia. Lo principal, en cualquier caso, es que Coleridge dirige la flecha de las influencias hacia una dirección bien distinta de la apuntada por Wordsworth<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> *BL*, II, pág. 292.

<sup>14</sup> E. de Selincourt Ed. (1952:425). La cursiva es nuestra.

<sup>15</sup> Véase *BL*, I, pág. 6.

<sup>16</sup> *Ibid*, pág. 16.

<sup>17</sup> James Engell y W. Jackson Bate (1983, I:25), a propósito de este pasaje, ponen de relieve la influencia de las baladas de Percy sobre la poesía de Coleridge, especialmente sobre *The Ancient Mariner*.

Coleridge hace en *Biographia* toda una serie de referencias a poemas de Wordsworth, en apariencia sin más intención que la expresada literalmente en cada caso, pero que, en ocasiones, resultan tener más implicaciones de lo que puede parecer. Es lo que ocurre con un supuesto poema de Wordsworth, alabado por Coleridge en el capítulo IV aunque sin identificarlo, comparándolo, por su semejanza, con *The Female Vagrant*. Shawcross, siguiendo a H.N. Coleridge, aclara que, en realidad, se trata de *The Female Vagrant*, añadiendo que era éste un poema que Wordsworth no apreciaba<sup>18</sup>. ¿Se trata de un desliz de la memoria de Coleridge? ¿O, más bien, de una forma bastante aviesa de indicarle a Wordsworth que carece de juicio poético? Nos inclinamos por esto último. En cualquier caso, la intención sería la misma.

No estamos de acuerdo con la interpretación que hace Shawcross de unos versos de *Stanzas suggested by a picture of Peele Castle*, citados por Coleridge en el capítulo XXII para ilustrar el proceso de la imaginación en Wordsworth según sus propias palabras en este poema:

To employ his own words, which are at once an instance and an illustration, he does indeed to all thoughts and to all objects  
 \_\_\_\_\_ add the gleam,  
 The light that never was, on sea or land,  
 The consecration, and the poet's dream.<sup>19</sup>

Wordsworth se está refiriendo en este pasaje a la forma defectuosa en que opera la imaginación en el poeta joven, como si se tratara de un mero proceso de artificio. La distorsión que suponen las palabras de Coleridge no atañen sólo al concepto que Wordsworth tenía de la imaginación, como indica Shawcross, sino a su propio carácter como poeta dotado de esta cualidad, de la que, según la presentación que hace Coleridge por medio de la cita de esos versos, carecería por completo. Ésta sería una forma de contradecir sus palabras anteriores cuando afirma: “I challenge for this poet the gift of IMAGINATION in the highest degree and strictest sense of the word”<sup>20</sup>. Así, esta aseveración, por medio del subterfugio utilizado, quedaría invalidada.

Inmediatamente después de citar los versos a los que nos acabamos de referir, procede Coleridge a presentar varios pasajes de la poesía de Wordsworth que considera ejemplos de la imaginación. El último de éstos corresponde a *The White Doe of Rylstone*. Coleridge califica de “wordsworthian” el pasaje que cita. Shawcross define a la composición en su conjunto, y particularmente en este fragmento, como “the most Coleridgean of Wordsworth's poems”<sup>21</sup>. Efectivamente, esto es así. Tanto Wordsworth como W. Scott, en *The White Doe* y *The Lay of the Last Minstrel* respectivamente, imitaron el metro y el estilo de *Christabel* sin un reconocimiento de la fuente y publicando estos dos poemas cuando el de Coleridge aún no había salido a la luz. Esto es algo que hirió sus sentimientos<sup>22</sup>, tal y como lo expresa en

<sup>18</sup> *BL*, I, pág. 224. James Engell y W. Jackson Bate (1983, I:79) matizan más la identificación: el poema es “Guilt and Sorrow; or Incidents upon Salisbury Plain”. Wordsworth publicó una versión de una parte del mismo bajo el título de *The Female Vagrant* en *Lyrical Ballads*.

<sup>19</sup> *BL*, II, pág. 124 y págs. 294-5 para nota de Shawcross.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> *Ibid*, pág. 294.

<sup>22</sup> Sobre esta cuestión, véase M<sup>a</sup> Eugenia Perojo Arronte (1998:209-14).

una carta, de octubre de 1815, dirigida a Byron, donde se lamenta de que Wordsworth haya omitido el prefacio que iba a acompañar la publicación de *The White Doe* reconociendo la deuda con *Christabel*<sup>23</sup>. Parece que Wordsworth había tenido la intención de reconocer la deuda en un primer intento de publicación en 1808; sin embargo, fue el propio Coleridge quien le disuadió, dado que Scott ya había publicado *The Lay of the Last Minstrel* y podría parecer que era una forma de señalar su fuente de inspiración<sup>24</sup>. Lo cierto es que éste fue un poema de Wordsworth sobre el que Coleridge mostró siempre un gran interés, por unos u otros motivos. Prueba de ello es el hecho de que fue él quien se encargó de llevar a cabo una serie de correcciones sobre el texto cuando se estaba preparando el primer conato de publicación unos años antes<sup>25</sup>. Como sugiere E.L. Griggs, parece que las indicaciones de Coleridge pudieron afectar a algo más que a meros cambios de carácter verbal<sup>26</sup>. Por todas estas razones, no es de extrañar que Coleridge sintiera este poema como algo en cierto modo suyo, apreciación de la que Wordsworth debía de ser partícipe<sup>27</sup>. Es por esto por lo que su cita como broche final a la serie de pasajes ilustrativos de la cualidad de la imaginación hubo de resultarle a Wordsworth significativa en muchos sentidos y, sobre todo, un recordatorio de sus deudas con Coleridge.

Vamos a comentar ahora no una referencia sino una omisión. Se trata de la que muy certeramente apunta S.M. Kearns a propósito del capítulo X. Encuentra que, a pesar de las digresiones, se da en este capítulo una continuidad cronológica de las anécdotas. A grandes rasgos, el periodo que cubre es de 1796 a 1802. Omite Coleridge, no obstante, los temas de la poesía y de su relación con Wordsworth en su actividad creativa, tan importantes durante esos años. En realidad, se podría decir que el fundamento de esa periodización se encuentra en su relación poética con Wordsworth. Según Kearns, la omisión señalada se debe al deseo de Coleridge de presentarse como escritor de prosa que ha renunciado a la poesía, puesto que habla de su labor con la publicación de *The Watchman* primero y *The Friend* después, y de sus contribuciones al *Morning Post*.<sup>28</sup> Sin embargo, por nuestra parte, consideramos que la misma omisión, por el hecho de que no podía pasar inadvertida, no deja de ser una forma de llamar la atención sobre su naturaleza de poeta. No ha de olvidarse que, al tiempo que escribía *Biographia Literaria*, Coleridge estaba preparando para su publicación el volumen de *Sybilline Leaves*, con una parte importante de su poesía, y el pequeño volumen donde sacó a la luz *Christabel*, *The Pains of Sleep* y *Kubla Khan*. Es, por tanto, ésta una época de intensa actividad relacionada con la poesía y en la que Coleridge iba a dejar constancia de ello, por lo que no creemos que tuviera exclusivamente la intención de pasar como hombre de prosa. De todos modos, quien, sin duda, hubo de percatarse de la omisión fue Wordsworth. ¿Por qué no habla Coleridge más extensamente, no sólo en este capítulo sino en toda la obra, de la colaboración poética tan estrecha que mantuvo con Wordsworth? Todo lo expuesto en estas páginas encierra la respuesta. Su deseo fundamental es el de proclamar su independencia como poeta. Creemos que quería hacerlo ante el público en general y, sobremanera, ante

<sup>23</sup> CL, IV:981.

<sup>24</sup> Véase CL, III:708.

<sup>25</sup> Véase Ibid: 700, 701, 708 y 709.

<sup>26</sup> Ibid: 708, pág. 108 y nota.

<sup>27</sup> E.L. Griggs considera la publicación de *The White Doe* como uno de los motivos que llevaron a Coleridge a extender lo que iba a ser un mero prefacio a sus poemas y a convertirlo en *Biographia Literaria* (CL, IV, pág. 579 (nota)).

<sup>28</sup> Sheila M. Kearns (1995:120-21).

Wordsworth en particular, que sería el primer receptor de esta obra, el único que durante mucho tiempo entendería varias de las cuestiones señaladas en estas páginas.

Una posible confirmación de la idea que acabamos de apuntar puede encontrarse en otras dos incidencias que se producen en este capítulo X. Una de ellas es la forma en que Coleridge relata la anécdota sobre el oficial del gobierno británico que les tomó a Wordsworth y a él por espías del gobierno francés. Ésta es prácticamente la única ocasión en este capítulo en la que menciona a Wordsworth y su colaboración como poetas. Las circunstancias que llevaron a la confusión fueron los apuntes que Coleridge tomaba del paisaje en la región de los Quantock para un poema que tenía proyectado con el título de “The Brook”, que, finalmente, no escribió. Shawcross, en la nota aclaratoria, indica que Coleridge ideó este poema en sus conversaciones con Wordsworth y que éste hizo uso del tema en la serie de sonetos de Duddon<sup>29</sup>. Por tanto, esta anécdota vendría a ser para Wordsworth otra alusión a una deuda.

Finalmente, este capítulo se cierra con la cita de dos pasajes poéticos. Uno de ellos pertenece a Petrarca, el otro es de Coleridge y es un fragmento del poema *To William Wordsworth*, compuesto en 1807 tras escuchar la recitación que le hizo Wordsworth de *The Prelude*. Los versos escogidos son precisamente los que corresponden a su lamento por la pérdida de las facultades creativas, repitiendo en este caso el esquema de *Dejection*, esto es, lamentándose por medio de la paradoja que supone el hacerlo a través de un poema, lo que lleva a la negación más que a la confirmación de la pérdida de dichas facultades. Es un poema que aún no se había publicado –aparecería en *Sybilline Leaves*- y que Wordsworth conocía muy bien, entre otras razones porque tenía una copia<sup>30</sup>. En primer lugar, éste era un poema que Coleridge le había prometido a Wordsworth en varias ocasiones que no iba a publicar<sup>31</sup>. Si bien en este caso sólo aparecen citados unos versos, posteriormente en *Sybilline Leaves* aparecerá el poema completo. Además, en estas últimas páginas del capítulo, Coleridge se está lamentando de cómo se le ha acusado de desperdiciar su talento y sus conocimientos ante la escasez de sus publicaciones y de que no se hayan valorado sus aportaciones a otros niveles. Se pregunta:

Would that the criterion of a scholar's utility were the number and moral value of the truths, which he has been the means of throwing into the general circulation; or the number and value of the minds, whom by his *conversation or letters* he has excited into activity, and supplied with the germs of the after-growth!<sup>32</sup>

Y, algo más adelante, reclama lo siguiente:

I will not hesitate to ask the consciences of those, who from their long acquaintances with me and with the circumstances are best qualified to decide or be my judges, whether the restitution of the *suum cuique* would increase or detract from my literary reputation<sup>33</sup>.

Con la cita que hace a continuación del pasaje perteneciente a *To William Wordsworth*, consideramos que en todas estas interpelaciones Wordsworth se tuvo que sentir aludido de

<sup>29</sup> *BL*, I, pág. 257.

<sup>30</sup> La versión de *Sybilline Leaves* presenta bastantes alteraciones en relación con la del manuscrito original. Véase E.H. Coleridge Ed. (1917) *The Poems of S.T. Coleridge*. London: Oxford University Press, págs 403-4 (nota).

<sup>31</sup> Véase R. Holmes (1998) *Coleridge. Darker Reflections*. London: Harper Collins, págs. 86 y 382.

<sup>32</sup> *BL*, I, pág. 149. La cursiva es nuestra.

<sup>33</sup> *Ibid*, pág. 150.

una forma muy directa como uno de los que le estaban criticando de un modo absolutamente injusto<sup>34</sup>.

Como se puede observar, por tanto, Wordsworth está mucho más presente en *Biographia Literaria* de lo que en apariencia puede parecer y es ésta una presencia que hubo de resultarle más incómoda de lo que en principio cabría pensar, pues, en gran medida, la obra es una réplica constante a través no sólo de las referencias directas, sino de toda una serie de alusiones veladas, críticas y mensajes entre líneas que se escapan a una lectura literal del texto, pero que él no pudo pasar por alto.

#### REFERENCIAS

- COLERIDGE, E.H. Ed. (1917) *The Poems of S.T. Coleridge*. London: Oxford University Press.
- DE SELINCOURT, E. ED. (1952) *The Poetical Works of William Wordsworth*. Oxford: Clarendon Press.
- ENGELL, J. & JACKSON BATE, W. Eds. (1983) *Biographia Literaria*. Princeton: Princeton University Press.
- GRAVIL, R. (1985) "Imagining Wordsworth: 1797-1807-1817" en R. Gravil et alii Eds. *Coleridge's Imagination*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRIGGS, E.L. Ed. (1956-71) *Collected Letters of Samuel Taylor Coleridge*. Oxford: Clarendon Press.
- KEARNS, S.M. (1995) *Coleridge, Wordsworth, and Romantic Autobiography*. Madison, Teaneck: Fairleigh Dickinson University Press; London: Associated University Presses.
- PEROJO ARRONTE, M.E. (1998) *S.T. Coleridge, Kubla Khan y el reto de la poesía*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico.
- SHAWCROSS, J. Ed. (1907) *Biographia Literaria*. London: Oxford University Press.

---

<sup>34</sup> Para esta cuestión de las críticas a Coleridge por el desperdicio de sus cualidades, véase R. Holmes (1998).